



▲ Un ciudadano respota en el surtidor de la nueva cooperativa.

“se quedan con el 50% de los portes, cuando por ley les corresponde el 10 o el 12%”. Ese abuso es parecido al que se produce con los productos agrícolas, cuyo coste de salida nada tiene que ver con el de llegada al supermercado. Ahí pierde el productor, igual que en el transporte pierde el transportista.

La solución no es fácil. Por un lado, la unión en el sector deja mucho que desear, “no estamos unidos ni tampoco nos defienden bien los sindicatos”. Sin embargo, Juan Alfonso Moya insiste en el mantra que los trae de cabeza, “si el gasoil bajara...”. De momento, lo que baja es el número de sus colegas de profesión. Sólo en un año han desaparecido 17.000 vehículos pesados.

Los transportistas reclaman salidas lógicas a esta espiral, “compensar con una subida del porte o bajar el gasoil para los profesionales”. Sus camiones no pueden usar el gasóleo B, que sí pueden consumir los vehículos agrícolas, mucho más barato.

Juan Alfonso Moya lo tiene claro, “si fuera ahora, no me hacía transportista autónomo. No es rentable”.

Una gasolinera para todos

La sociedad que han creado, bajo el nombre de Galanes- Cooperativa de Castilla La Mancha, es una iniciativa obligada por las circunstancias. Agustín García de Dionisio es su presidente. Él y Santiago Poves fueron quienes parieron la idea, que fue tomando forma poco a poco. No sin dificultades y obstáculos en el camino, el proyecto cuajó y es una realidad. Más de 20 socios, la mayoría del gremio en La Solana, vieron hecho realidad su sueño y el surtidor fue inaugurado oficialmente el pasado 2 de agosto, como ya informó GACETA en el número anterior.

La estación de servicio está abierta a todo ciudadano que desee repostar gasoil para su coche. Sólo hay dos diferencias respecto a otra gasolinera: que es autoservicio con tarjeta bancaria, y que es más barata. Está ubicada en el

Polígono Industrial, muy cerca del camino de La Serna. Hay dos surtidores con depósitos de 50 metros cúbicos, marquesina y oficinas. Es una unidad desatendida, por eso no se admite dinero en efectivo. El Ayuntamiento de La Solana apoyó el proyecto subvencionando el 50% del suelo.

Cada socio ha tenido que abonar 1.200 euros de entrada, más 10.000 posteriormente. Pero las ventajas son notables. Los profesionales asociados ven recudido el coste por litro en unos 13 céntimos de euros. Eso supone un ahorro de unos 500 euros mensuales. Para el resto de la gente, supone 7 céntimos menos por litro.

Insisten en que no hacen competencia desleal a nadie, “no hemos abierto esto para competir con ninguna gasolinera del pueblo”. Ellos esperan tener éxito con un sistema que en ciudades grandes ya está implantado hace tiempo, “en Madrid hay gasolineras con este precio que tienen colas esperando”. Transcurridos dos meses, los cooperativistas están contentos. La venta va subiendo.*